YAROSLAVSKI

Marx y Lenin
y la
Revolución proletaria

Ediciones ¡ADELANTE!
22, RUE OTLET
ANDERLECHT - BRUSELAS

3

Precio : 0,30 pesetas

Librairie Française
Huérfanos - Edificio
CASA FRANCESA
CASILLA 48 D.
SANTIAGO

YAROSLAVSK

Marx y Lenin
y la
Revolución proletaria

Ediciones ¡ ADELANTE !
22, RUE OTLET
ANDERLECHT - BRUSELAS

MARX Y LENIN
Y LA
REVOLUCION PROLETARIA

El mérito de Marx y Engels ante la clase obrera se puede expresar brevemente en las siguientes palabras : enseñaron a la clase obrera a conocerse a sí misma, a tener conciencia de sí misma y substituyeron los vagos ensueños por la ciencia.

LENIN : *F. Engels.*

El más grande movimiento de emancipación de la clase explotada, de la clase más revolucionaria de la historia, es imposible sin una teoría revolucionaria. Dicha teoría no puede ser imaginada, sino que se forma como resultado del conjunto de la experiencia y del pensamiento revolucionarios de todos los países del mundo. Dicha teoría empezó a formarse durante la segunda mitad del siglo XIX : se llama marxismo.

LENIN : *Contra la corriente.*

El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O para decirlo con más exactitud : el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

I. STALIN : *Las cuestiones del leninismo.*

I

El pensamiento revolucionario de Marx se desarrolló en el período tormentoso de la revolución en la Europa occidental. Marx aspiraba ávidamente « lo que se respiraba en el aire », aspiraba el estado de espíritu de la época, analizándolo, elaborándolo minuciosamente, sacando de ella las conclusiones que sirvieron más tarde de jalones determinantes de la

lítica revolucionaria de los partidos obreros de rante décadas enteras, durante toda la época de organización de dichos partidos y de sus primeros combates de clase. Marx fué, junto con Engels, uno de los organizadores de los partidos mencionados, desarrolló ya en líneas generales su teoría materialista de la historia, y empren- dimos inmediatamente la elaboración detallada de este nuevo método de investigación en las direcciones más diversas». El comunismo, que permanecía antes el reino de la utopía, de los ensueños se convirtió en una teoría con un fundamento científico, con un programa de acción; « desde aquel momento el comunismo no significaba ya una creación fantástica de un ideal social más o menos perfecto, sino una comprensión de la naturaleza de las condiciones de la lucha proletaria y de los fines derivados de las mismas » (F. Engels).

Como es sabido, Marx y Engels, al mismo tiempo que se ocupaban de la elaboración de la teoría del materialismo histórico, no se apartaban ni un momento del movimiento proletario que se estaba desarrollando en aquella época. « No nos proponíamos hacer que los nuevos resultados científicos expuestos en libros voluminosos, se convirtieran en patrimonio exclusivo del mundo de la ciencia. Por el contrario, habíamos penetrado profundamente en el movimiento político, contábamos ya con un cierto número de adeptos entre la gente instruida, sobre todo en la Alemania occidental y [illegible]

un contacto suficiente con el proletariado organizado. Teníamos el deber de dar un fundamento teórico a nuestras opiniones, pero considerábamos no menos importante conquistar al proletariado europeo y, en primer lugar, al proletariado alemán. »

En Bruselas, Marx y Engels organizan la Sociedad Obrera Alemana, se apoderan de la « Gaceta Germano-Bruselesa », mantienen el contacto, por medio del director del órgano cartista « Northern Star », Julián Harney, con los elementos revolucionarios del cartismo inglés. Marx es el vice-presidente de la Sociedad Democrática de Bruselas y, al mismo tiempo, sostiene relaciones estrechas con los socialdemócratas franceses de la « Reforma ».

Ya en 1846 y 1847, Marx y Engels habían organizado el « Comité de la Correspondencia Comunista », el cual se hallaba en contacto con las organizaciones obreras de la Francia, Suiza e Inglaterra, e intentan orientar la acción de las mismas por medio de cartas-circulares especiales. Durante la revolución de 1848, Marx actúa ya como comunista, y junto con Engels, había dado un programa de acción para los comunistas de todos los países.

En el congreso de la « Alianza de los Justos », que se celebró en el verano de 1847 en Londres, la Alianza modificó su denominación por la de « Alianza de los Comunistas », que adoptó como programa las concepciones de Marx y Engels expuestas en el « Manifiesto Comunista ». El primer párrafo de los Estatutos de la Alianza de los Comunistas está enteramente inspirado en el « Manifiesto » : « El fin de la Alianza consiste en el derrumbamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la destrucción de la antigua sociedad basada en el antagonismo de clases y la fundación de una nueva sociedad sin clases ni propiedad privada. »

Nos hemos detenido un poco detalladamente en estos acontecimientos porque es precisamente en ese

período que se elabora, en lo que tiene de fundamental, la doctrina de Marx sobre la lucha de clases y el papel del proletariado, doctrina que ha servido de base a toda la práctica ulterior del movimiento comunista de la clase obrera. Marx no era un simple especulador, un testigo de los acontecimientos que se desarrollaban, sino un participante activo en los mismos. Es a él a quien corresponde el papel directivo en la fundación de la Primera Internacional. Marx toma una participación activa en los primeros pasos del movimiento socialdemócrata, sigue atentamente el desarrollo de dicho movimiento, lucha contra todas las tendencias oportunistas de su época. En el «Manifiesto Comunista» considera necesario tomar una posición decidida contra teorías tales como el socialismo feudal: «una mezcla de lloriqueos y de radicalismo, de reminiscencias del pasado y de ecos de porvenir, a veces atacando a la burguesía con razonamientos amargos, espirituales y cáusticos, pero produciendo siempre la impresión cómica de la incapacidad absoluta de comprender la marcha de la historia moderna.»

Marx critica vivamente el socialismo pequeñoburgués, al frente del cual se hallaba Sismondi, que «sabía indicar de un modo excelente las contradicciones de las condiciones actuales de la producción, poner al descubierto los colores de oropel de los economistas», pero que «aspira o bien a restablecer los antiguos medios de producción y de comunicación, y junto con ellos, las antiguas relaciones de propiedad y la antigua sociedad, o bien anhela mantener por la fuerza los medios modernos de producción en el marco de las antiguas relaciones de propiedad que aquéllos han roto ya y que era necesario que rompieran». En uno u otro caso Sismondi es «al mismo tiempo reaccionario y utópico».

Del mismo modo implacable ataca Marx al socialismo alemán o «verdadero», «tejido con telas de araña especulativas, cosido con frases elocuentes

y hueras, mojado con las lágrimas de un enternecimiento sentimental », contra el socialismo conservador o burgués, a cuya escuela pertenecen « los economistas filántropos, la gente humanitaria, los reformadores que quieren mejorar la situación de la clase obrera, los organizadores de la beneficencia, los protectores de los animales, los fundadores de sociedades anti-alcohólicas, los reformadores de todas clases », toda la sabiduría de los cuales consiste en que « los burgueses son burgueses exclusivamente en interés de la clase obrera ». Marx criticaba asimismo, aunque no con tanta dureza, el socialismo y el comunismo crítico-utópico de Saint-Simon, Fourier, Owen, Babeuf. Es verdad que « los creadores de dichos sistemas ven ya los antagonismos de clase, del mismo modo que los elementos destructivos existentes ya en el seno de la sociedad dominante. Pero no ven del lado del proletariado ninguna independencia histórica, ningún movimiento político propio del mismo » (« Manifiesto Comunista »).

No faltaban gentes en aquel entonces a los cuales no placía el hecho de que Marx y Engels se ocuparan de la crítica de dichas teorías en un documento tan importante como el « Manifiesto Comunista », del mismo modo que en la época de la III Internacional, por ejemplo, no place a los trotskistas que en el programa de la Internacional Comunista se conceda atención a teorías tales como el socialismo corporativo de Hobson, al austro-marxismo de Otto Bauer, al « socialismo constructivo » de Mac Donald, al socialismo cooperativo de Totomiant, etc., que el programa de la Internacional Comunista ponga de relieve el papel reaccionario del anarquismo y del sindicalismo « revolucionario », y que, con respecto a los países coloniales, el programa de la Internacional Comunista haga resaltar el papel particularmente nocivo, en la etapa actual, de tendencias tales como el sunyatsenismo en China, el ghandismo en la India, el garveismo entre las masas negras. Esa gente olvida que

la integridad de la teoría del movimiento obrero
exige el desenmascaramiento implacable de las
teorías que intentan ejercer influencia sobre la clase
obrera y que no tienen nada de común con el movi-
miento revolucionario de la misma.

En el artículo « Marxismo y revisionismo », Lenin
aprecia del modo siguiente la lucha entablada por
Marx y Engels contra todas las tendencias oportu-
nistas y revisionistas :

« Durante los primeros cincuenta años de su
existencia, el marxismo combatió contra las teorías
diversas. De 1840 a 1845, Marx y Engels lucharon
contra el neo-hegelianismo radical, el cual se colo-
caba en el punto de vista del idealismo filosófico.
Hacia 1848 emprenden la lucha en el terreno de las
doctrinas económicas contra el proudhonismo ; en
la década siguiente coronan esta lucha con la crítica
de los partidos y de las doctrinas manifestadas
durante el año tormentoso de 1848. De 1860 a 1870
la lucha pasa del terreno de la teoría general a un
terreno más próximo al movimiento obrero : la eli-
minación del bakuninismo de la Internacional y a
principios de 1872, en Alemania desempeña un
cierto papel, durante un breve período, el proudho-
nista Mulberger, y hacia 1878 el positivista Dühring.
Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado
es insignificante. El marxismo vence ya incontes-
tablemente a todas las demás ideologías del movi-
miento obrero. »

A principios de 1890 dicha victoria era completa
en sus rasgos fundamentales. Sin embargo, esto no
significa que hubiese cesado la lucha, a veces en
los marxistas mismos, contra la doctrina de Marx.

« Cuando el marxismo hubo eliminado a todas
las doctrinas adversas de más o menos valor, las ten-
dencias que se habían manifestado en dichas doc-
trinas buscaron otras sendas. Y el segundo medio
de existencia del marxismo se inició, después de
1890, por la lucha contra las tendencias adversas
marxismo en su seno mismo... »

El socialismo pre-marxista ha sido desbecho. Pero prosigue la lucha no en su terreno propio, sino en el terreno general del marxismo bajo la forma de revisionismo.

Lenin examina la forma en que el revisionismo, en los distintos terrenos, ha intentado dar la batalla a la teoria revolucionaria de Marx. ¿En qué consiste, esencialmente, dicho revisionismo? « En determinar en cada caso concreto la linea de conducta, adaptarse a los acontecimientos del dia, al juego de los pequeños cambios politicos, olvidar los intereses fundamentales del proletariado y los rasgos básicos de todo el régimen capitalista, de toda la evolución capitalista, sacrificar esos intereses fundamentales en aras de los beneficios reales o supuestos del momento : en esto consiste la politica revisionista. »

Lenin pronosticaba que, para los revisionistas, para los revolucionarios accidentales, que no son escasos en nuestro movimiento obrero, « cada cuestión más o menos nueva, un giro más o menos inesperado e imprevisto de los acontecimientos, aunque modifique en un grado mínimo y para un breve plazo la línea fundamental de la evolución, provocará inevitablemente unas u otras variedades del revisionismo. » ¡Cuánta razón tenia Lenin en este pronóstico! ¡Cuantas veces, desde que fueron escritas estas líneas, durante los últimos veinte años, el giro inesperado, imprevisto, tomado por los acontecimientos, ha provocado variedades diversas del revisionismo! ¿Cuál es la esencia de clase de dicho revisionismo ? ¿En qué consiste lo inevitable de su aparición en distintos países ? Lenin lo explica por el hecho de que « en todo país capitalista, al lado del proletariado existen siempre vastos sectores de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha sido engendrado por la pequeña producción. El capitalismo da origen inevitablemente a una serie de nuevos « sectores medios » (trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país para las necesidades, por ejemplo, de la gran

industria de la construcción de bicicletas y automóviles, etc.) Estos nuevos pequeños productores van a parar de nuevo inevitablemente a las filas del proletariado. *Es completamente natural que las concepciones pequeño-burguesas se abran de nuevo paso entre los grandes partidos obreros.* Es completamente natural que sea así y así será hasta la revolución proletaria, pues sería un error profundo pensar que para la realización de una tal revolución es necesaria la proletarización de la mayoría de la población. *Lo que ahora presenciamos a menudo únicamente en el terreno ideológico : discusión con aquellos que quieren corregir teóricamente a Marx, lo que ahora no se manifiesta en la práctica más que lo que se refiere a ciertas cuestiones del movimiento obrero, como las divergencias tácticas con los reformistas y las escisiones como resultado de ello, todo esto existirá inevitablemente en proporciones mucho mayores la clase obrera cuando la revolución proletaria plantee las cuestiones en una forma más aguda, cuando concentre todas las divergencias en los puntos que tengan una importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, obligue, en el fragor de la lucha, a distinguir a los amigos de los enemigos y a arrojar por la borda a los malos aliados con objeto de dar los golpes decisivos al enemigo.* » (*Lenin*: Marxismo y revisionismo »).

II

Lenin es el continuador inmediato de la obra de Marx. Lenin empieza su actuación revolucionaria aproximadamente cuando Marx termina la suya. Y las concepciones de Marx cristalizaron en vísperas de la tormenta revolucionaria de 1848, las de Lenin formáronse en vísperas de la primera revolución rusa de 1905-1907. Marx tomó una participación activa en la organización de la « Alianza de

Comunistas » y de la Primera Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores. Junto con Engels redactó los documentos más importantes que sirvieron de orientación a todo el movimiento obrero; dió una teoría, dotada de una base profunda, del movimiento obrero de toda una época.

Lenin continuó la obra de Marx. Fué el organizador del partido obrero que se ha convertido en la vanguardia revolucionaria del movimiento socialista de todo el mundo. Lenin elaboró los principios fundamentales que han servido de base a la práctica del movimiento obrero no sólo de Rusia, sino de los demás países en toda una época, la época de las guerras y de la revolución, la última etapa del desarrollo capitalista del imperialismo. Lenin fué el organizador de ese movimiento, el organizador de la Internacional Comunista, elaboró las cuestiones más importantes relacionadas con la práctica de dicho movimiento. Marx hizo un análisis profundo del desarrollo capitalista en una fórmula clara, que encarnaba toda la pasión de la revolución proletaria : « La envoltura capitalista se rompe, suena la última hora de la propiedad capitalista, los expropiadores son expropiados. »

Lenin en la nueva época, en la época del imperialismo, desarrolló la doctrina de Marx, demostró que, en esta etapa, el desarrollo del capitalismo se verifica a saltos, el carácter desigual del desarrollo capitalista conduce inevitablemente a la revolución social en determinados países y a la posibilidad de la victoria del socialismo en un sólo país o en varios.

Marx vivió en la época de la *Commune* de París : ensalzó a la misma, sacó conclusiones verdaderamente revolucionarias de esa gran tentativa de crear un nuevo tipo de Estado. Lenin vive en la época de tres revoluciones sucesivas en Rusia : dirige dichas revoluciones ; a sus ojos, ya en 1905, nacen los soviets, y Lenin, a base de la experiencia de dos revoluciones, la de 1905 y la de febrero de 1917,

sistematiza todo lo dicho por Marx y Engels a pro-
pósito del Estado, y tomando como fundamento sus
enseñanzas, en vísperas de la revolución de Octubre
de 1917, formula su doctrina sobre el Estado y la
Revolución. La experiencia de la *Commune* de París
demuestra que el proletariado, al tomar en sus manos
el poder y destruir la vieja máquina del Estado,
puede edificar un nuevo tipo de Estado, que es la
República de los Soviets.

Lenin escribió su obra « El Estado y la Revolu-
ción » en vísperas de los combates de octubre. En
el prólogo de la misma, escrito el 30 de noviembre
de 1917, decía : « Este opúsculo fué escrito en agosto-
septiembre de 1917. Había ya trazado el plan del
capítulo siguiente, el VII : « La experiencia de la
revolución rusa de 1905 y de 1917 », pero, con excep-
ción del título, no he tenido tiempo para escribir
ni una línea de ese capítulo ; *estorbó* la crisis polí-
tica de la víspera de la revolución de octubre de
1917. Un *entorpecimiento* tal no puede hacer sino
cosa que alegrarnos; pero, la segunda parte del
opúsculo (consagrada a la experiencia de la revolu-
ción rusa de 1905 y de 1917) será seguramente ne-
sario aplazarla considerablemente. Es más agradable
y útil hacer la « experiencia de la revolución » que
escribir sobre ella. »

Marx, al aparecer los primeros síntomas del des-
pertar de la conciencia revolucionaria de las masas
de la India y de la China, hace pronósticos audaces
sobre los futuros acontecimientos revolucionarios en
dichos países. Lenin vive en la época del despertar
de un vasto movimiento revolucionario en esos
mismos países : China, India, Turquía, Persia y
otros países coloniales y semi-coloniales. Lenin
no se limita ya a profetizar el desarrollo de los
acontecimientos revolucionarios, sino que toma par-
te en los mismos, les da fórmulas claras y concre-
tas, les da consignas revolucionarias, traza las bases de
la táctica revolucionaria, de la táctica de los comu-
nistas en dichos países. Lenin vive en la épo-

predicha por Marx de guerras y revoluciones, durante la cual la burguesía somete a su influencia a los partidos socialdemócratas y los convierte en instrumentos de su política. Lenin rompe audazmente y sin contemplaciones con la II Internacional y organiza una nueva Asociación Internacional de los Trabajadores, la III Internacional, la Internacional Comunista ; da una base a la táctica revolucionaria de la clase obrera en esta época de guerras y revoluciones ; indica el camino que debe seguir la clase obrera para llevar a cabo la guerra contra la guerra, cómo convertir la guerra imperialista, esa guerra por el reparto del mundo, por las anexiones y contribuciones, por el pillaje, en guerra civil contra la burguesía, en revolución socialista.

Marx, sobre la base de la gran experiencia de las revoluciones europeas, da sus reglas inmortales de la insurrección. Para Marx, la insurrección, lo mismo que la guerra, es un arte. Lenin estudia este arte como nadie lo ha hecho. Estudia a los tácticos militares ; las obras de Cluseret y de otros especialistas en el arte militar están llenas de notas marginales de Lenin y éste, en vísperas de los combates de octubre, da sus « Consejos de un ausente » (8 octubre de 1917) :

« La insurrección armada es una forma particular de lucha política que se halla sometida a reglas especiales que es necesario meditar profundamente. Marx ha expresado esta idea con un relieve particular cuando ha escrito que la « insurrección armada, como la guerra, es un arte ».

Las reglas principales que Marx ha dado de este arte son las siguientes :

« 1.ª *No jugar* nunca con la insurrección, y cuando se ha empezado se debe estar bien penetrado de la idea de que ha de ser llevada *hasta el fin*.

2.ª Concentrar en el sitio y en el momento decisivos fuerzas muy superiores a las del enemigo ; de lo contrario, éste último, mejor preparado y mejor organizado, aniquilará a los insurgentes.

3.° Una vez la insurrección empezada, hay que obrar con el máximo de vigor y emprender, cueste lo que cueste, la *ofensiva*. « La defensiva es la muerte de la insurrección ».

4.° Esforzarse en coger al enemigo desprevenido, aprovecharse del momento en que las fuerzas del mismo se hallen dispersas.

5.° Obtener *cada día* éxitos, aunque sean pequeños (se puede decir incluso cada hora si se trata de una sola población), y conservar a toda costa la *superioridad moral*. »

Marx ha resumido las enseñanzas de todas las revoluciones sobre la insurrección armada con las palabras del maestro más grande de la táctica revolucionaria que conoce la historia, Danton : « ¡Audacia, audacia y audacia! »

Del mismo modo que es imposible suponer la « Alianza de los Comunistas » y la I Internacional sin Marx y Engels, es imposible imaginarse la Internacional Comunista sin Lenin.

III

En sus primeros trabajos, Lenin demuestra un profundo conocimiento de las obras de Marx. En su « Contenido económico del populismo y crítica del mismo en el libro de Struve », publicado en 1894, Lenin expone ya concepciones filosóficas que coinciden enteramente con las de Marx y Engels. Para obtener la victoria de su teoría y asegurar el éxito del movimiento obrero, Marx tuvo que vencer distintas teorías antimarxistas o revisionistas, lo mismo desde los primeros pasos de su actuación política emprende la lucha contra las « autoridades intelectuales » de su tiempo, contra los populistas y sus doctrinas ; pero al mismo tiempo, en las filas del marxismo, Lenin lucha contra la mistificación de este último, contra las tentativas encaminadas

adaptar el marxismo a las necesidades del liberalismo burgués. Combate a los marxistas legales, a los « economistas », al grupo de « Raboche Dielo » (*La Causa obrera*), y en esto consiste uno de los más grandes méritos de Lenin. Al hacer esta labor, no hacía más que continuar la obra de Marx. « La lucha ideológica del marxismo contra el revisionismo a fines del siglo XIX no es más que el prólogo de los grandes combates revolucionarios del proletariado, el cual marcha adelante hacia la victoria política, a pesar de todas las vacilaciones y las debilidades del espíritu pequeño-burgués. »

Lenin consideraba con razón su lucha contra las tendencias revisionistas como el prólogo de los grandes combates revolucionarios del proletariado, y nosotros, continuadores de la obra de Lenin, no podemos considerar nuestra lucha contra toda tentativa encaminada a revisar la doctrina leninista más que como una parte integrante de esos « grandes combates revolucionarios del proletariado », no la podemos considerar más que como una lucha contra las vacilaciones y las debilidades del espíritu pequeño-burgués.

Así consideraba Lenin su lucha contra las tendencias filosóficas dirigidas contra el materialismo dialéctico. « La llamada nueva filosofía — escribía Lenin — tiene tanto que ver con el espíritu de partido como la de dos mil años atrás ». Detrás de la lucha de las tendencias filosóficas, Lenin veía una lucha de « partidos filosóficos » que « en fin de cuentas, expresa una tendencia y una ideología de las clases adversas de la sociedad contemporánea ».

« Los partidos en lucha, en esencia, cubiertos con nuevas denominaciones más o menos charlatanescas o con una severa imparcialidad con respecto a los partidos, son el materialismo y el idealismo. Este último no es más qeu una forma sutil, refinada fideísmo, el cual, armado de pies a cabeza, dispone de organizaciones enormes y sigue tenazmente ejerciendo su influencia sobre las masas, utilizando en

proverbo propio la menor vacilación del pens
miento filosófico. »

Así termina Lenin su obra sobre « Materialismo y
empiro-criticismo », que escribió en el período d
decadencia de la revolución, en el período com
dido entre dos revoluciones, cuando los liquidadore
desarrollaban su acción contra el partido bolch
vique, y entre los bolcheviques mismos se manife
taban vacilaciones ideológicas profundas. En s
trabajos filosóficos, Lenin continuaba asimismo l
obra de Marx y Engels, quienes fundamentaron e
materialismo histórico como sistema filosófico, e
cual no sólo explica el mundo, sino que enseña cómo
puede ser transformado en interés de la clase obrera.

Para Lenin, sin embargo, la labor teórica debe
estar orientada en el sentido del estudio concreto
de las formas del antagonismo entre las clases, de
la relación existente entre las mismas y de la cons-
tancia de su desarrollo. « La labor teórica debe
poner al descubierto dicho antagonismo siempre
que se halle cubierto por la historia política, por las
particularidades de los principios jurídicos convertidos en prejuicios teóricos. Debe dar una descripción completa de nuestra realidad, como sistema determinado de relaciones de producción, mostrar la necesidad de la explotación y de la expropiación de los trabajadores bajo este régimen, mostrar cómo puede ser eliminado dicho orden de cosas siguiendo la senda indicada por el desenvolvimiento económico. » Es así cómo Lenin definía ya en 1894, en su trabajo « Quiénes son los amigos del pueblo », las tareas teóricas. Y del mismo modo que el análisis de la época del capitalismo por Marx no tiene par, tampoco lo tiene el análisis de Lenin de la última etapa del capitalismo, la época imperialista. Son escrito tomos enteros sobre la época del imperialismo, — bastará indicar trabajos como los de Hilferding — y ninguno de estos teóricos ha mostrado la audacia intelectual suficiente para sacar las conclusiones revolucionarias de las cuales se deri-

a práctica revolucionaria de los partidos obreros contemporáneos, que presuponen lo inevitable de la revolución socialista. Para ello era precisa la profunda adhesión a la causa de la revolución que encarnaba Lenin.

Lenin dominaba como ninguno de sus contemporáneos el método dialéctico de Marx. El mérito de Lenin consiste en que no sólo supo mostrar la justeza de dicho método a la luz de los acontecimientos más importantes, sino que enseñó a valerse del mismo a decenas y a centenares de miles de sus discípulos. Sin embargo, sería un error creer que Lenin enseñó solamente a aplicar en la práctica los principios del marxismo. Lenin no sólo concedía una profunda importancia a la teoría, sino que consideraba que « sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario ».

IV

Lenin elaboró la táctica revolucionaria del marxismo en la época de la revolución proletaria. Marx indicó el antagonismo irreconciliable entre la burguesía y el proletariado, antagonismo que conduce inevitablemente a conflictos y a la lucha revolucionaria. La finalidad de dicha lucha es el derrumbamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado.

¿En qué debe consistir la táctica del proletariado, la táctica del partido proletario ? En ver con claridad estos antagonismos, en hacer constantemente de él el punto de partida del desarrollo de la lucha revolucionaria. « Los comunistas consideran superfluo ocultar sus opiniones y declaran abiertamente que sus fines únicamente pueden ser logrados mediante el derrumbamiento violento de todo el orden de cosas actual » (Manifiesto Comunista »). La táctica revolucionaria debe consistir en atraer a las masas a

la realización de estos fines. Es imposible atraer a las masas sin difundir entre las mismas una idea justa de la lucha revolucionaria, de la lucha de clase, de los objetivos del movimiento, sin una gran labor de propaganda. Por esto el Partido Comunista « no cesa ni un momento en despertar en los obreros la conciencia más clara posible del antagonismo irreconciliable de los intereses de la burguesía y del proletariado » (« Manifiesto Comunista »).

Marx asignaba a los obreros la tarea revolucionaria « de elevar al proletariado a la categoría de clase dominante, de conquista de la democracia ». Pero había que enseñar cómo hacerlo. Y era necesario llevar al proletariado a la posibilidad de alcanzar dicho objetivo. El gran mérito de Lenin consiste en que consiguió armar a decenas de millares de obreros de un país tan atrasado como Rusia con la doctrina del marxismo y en mostrar « cómo hacerlo, cómo quitar a la burguesía todo el capital, centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y con la mayor rapidez posible aumentar la cantidad de las fuerzas productivas » (« Manifiesto Comunista »). Marx aconsejaba al proletariado que pusiera en primer término « como cuestión fundamental de todo el movimiento la cuestión de la propiedad, independientemente del grado de evolución a que haya podido llegar » y, al mismo tiempo, apoyar « todo movimiento revolucionario dirigido contra el orden social y político existente » (« Manifiesto Comunista »). Marx aconsejaba al proletariado que en todos aquellos sitios en que fuera posible, se esforzara en « establecer la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países ». A la vez Marx asignaba al proletariado la misión de ejercer la hegemonía, de ser el dirigente del movimiento revolucionario. Lenin enseñó cómo debía hacerse ésto y, a pesar de todos los partidos y

que se esforzaban, en el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios, en reducir al proletariado a desempeñar el papel de oposición, de apéndice del movimiento burgués, formuló, junto con todo el partido bolchevique, las tareas del proletariado, como director de la revolución. Además, Lenin, como Marx, estimaba que el éxito del movimiento revolucionario depende de la medida en que el Partido Comunista se muestre apto para arrastrar tras de sí a las masas. La idea en sí se troca en una enorme fuerza material si se convierte en dominio de las masas. «Nuestra doctrina no es un dogma — decía Lenin — sino una orientación para la acción. No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino del socialismo en todos sus detalles concretos. Esto es un absurdo. Sabemos la dirección de dicho camino, sabemos en qué forma las fuerzas de clase conducen al mismo, y concreta, prácticamente, esto nos lo mostrará la experiencia de *millones* de hombres cuando tomen la causa del socialismo en sus manos. »

La misión del partido bolchevique, como la expuso repetidas veces Lenin, consiste precisamente en atraer a millones de hombres a la política. Unicamente cuando entran en movimiento masas de millones de hombres se puede hablar de política verdadera. He aquí por qué, cuando en abril-junio de 1917 las masas campesinas no habían sido atraídas al movimiento como era debido, cuando entre los soldados reinaba todavía un estado de espíritu defensista, Lenin creyó inoportuna la insurrección, consideraba incluso catastrófico un momento tal para emprender la acción y, al revés, cuando masas de millones de hombres podían ser atraídas al movimiento, Lenin consideró que esperar equivalía a la muerte.

V

El gran mérito de Lenin, lo mismo que el de Marx, consiste en que tanto el uno como el otro determinaron las relaciones entre el proletariado y los campesinos en la revolución. En su notable obra « El desarrollo del capitalismo en Rusia », que escribió en vísperas de la revolución rusa, durante el período de cierta calma que se inició después del fracaso de las grandes huelgas de 1895-1896, Lenin dió un análisis del régimen social y del régimen de clases de Rusia, análisis que se vió enteramente confirmado « por la acción política abierta de todas las clases en el curso de la revolución » (Prólogo a la segunda edición, julio de 1907, Lenin, tomo III, pág. 9). Se trataba de un brillante análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia y, como el análisis que dió Marx del desarrollo de las clases en la sociedad capitalista, se vió brillantemente confirmado por el desarrollo ulterior de la lucha de clases en Rusia y en todo el mundo. Lo importante consistía no sólo en determinar los distintos sectores existentes entre los campesinos, sino en mostrar cómo en el proceso de la lucha de clases el proletariado puede apoyarse en sectores campesinos determinados en calidad de aliados, cómo estos aliados puede encontrarlos entre los campesinos pobres y medios y cómo el proletariado debe ganarlos a la causa de la revolución proletaria.

La feliz combinación, en Rusia, de la revolución campesina con la proletaria bajo la dirección del proletariado determinó la victoria de este último. Pero si el partido bolchevique no hubiera sabido, bajo la dirección de Lenin, indicar las relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en el período de la revolución y, después de la victoria, señalar una *táctica acertada con respecto a los campesinos*, la revolución no hubiera podido

seguir la victoria ni sobre la burguesía ni sobre los grandes terratenientes.

Lenin, lo mismo que Marx, elaboró la táctica del proletariado antes de la revolución, en el período de desarrollo de los acontecimientos revolucionarios y después de la revolución. En uno de sus primeros trabajos : « Quiénes son los amigos del pueblo », Lenin indicaba ya el plan de acción, la táctica de los marxistas, la táctica de los obreros avanzados en el período de preparación de la revolución. Esta labor de propaganda y de organización de los sectores obreros avanzados consistió en la fundación del partido obrero, en el estudio de sus adversarios y aliados, en el establecimiento de relaciones con dichos aliados, en la asimilación de la experiencia de las otras revoluciones, en el temple del proletariado y de los sectores de la pequeña burguesía que le seguían en las refriegas revolucionarias con el enemigo de clase, en el planteamiento de objetivos políticos susceptibles de atraer al lado del proletariado a vastos sectores democráticos, en el estudio y la asimilación de los distintos métodos de lucha revolucionaria : manifestaciones, huelgas locales, huelgas generales, insurrección, admisibilidad, en ciertas condiciones, de un acuerdo con la burguesía revolucionaria...

Lenin fué calificado a menudo, como Marx, de revolucionario romántico, de soñador. Lenin contestaba a los filisteos, a los pequeño-burgueses timoratos que ni tan siquiera sabían soñar en una solución revolucionaria y que la temían : « Un socialdemócrata revolucionario rechazará con desprecio una teoría semejante. En vísperas de la revolución no se limitará a señalar « los peores casos posibles ». No ; señalará también la posibilidad de un desenlace feliz. Soñará, pues debe soñar si no es un pedante incurable, que después de la experiencia gigantesca de Europa, después del enorme despliegue de energía de la clase obrera rusa, lograremos hacer arder, con un brillo sin precedente, la luz deslum-

bradora de la revolución ante la masa inculta y humillada. Soñará que logramos, apoyados en los hombres de varias generaciones revolucionarias de Europa, realizar con una perfección todavía desconocida, todas las reformas democráticas, todo nuestro *programa mínimo;* que logramos hacer de la revolución rusa no un movimiento de algunos meses, sino de varios años, que arrancará no sólo concesiones insignificantes a las autoridades, sino que determinará su hundimiento completo. Si conseguimos esto, entonces... entonces las llamas del incendio revolucionario se extenderán por toda Europa; el obrero europeo, abrumado por la reacción burguesa, se levantará a su vez y nos mostrará «cómo hay que obrar»; entonces, el impulso revolucionario de Europa repercutirá en Rusia y transformará una época revolucionaria de algunos años en una época revolucionaria de varias décadas; entonces... pero tendremos aún ocasión de hablar de lo que haremos «entonces», y de hablar no desde el fondo de esta maldita Ginebra, tan lejana, sino ante millares de obreros reunidos en las calles de Moscú y de Petrogrado, ante reuniones libres de *mujiks* rusos.»

Lenin no sólo «soñaba» con este despliegue de la energía de la clase obrera, sino que supo construir un partido bolchevique tal que puso en movimiento a todas las fuerzas susceptibles de garantizar ese despliegue de la energía.

En las discusiones sostenidas por los bolcheviques con los mencheviques y otros partidos políticos en el período de la primera revolución, sobre la cuestión de la insurrección armada, sobre la organización de la misma (armamento de los obreros, actitud con respecto al ejército, creación de órganos del poder revolucionario y participación en el gobierno revolucionario provisional), sobre la cuestión de la actitud con respecto a los campesinos y a los partidos burgueses, Lenin partía siempre de la teoría marxista. La teoría marxista era para él, como para

todos los bolcheviques, una orientación para la acción.

En el período de la primera revolución, cuando en el partido se debatía la cuestión de la guerra de guerrillas, Lenin pregunta: «¿Cuáles deben ser las exigencias fundamentales de todo marxista en la cuestión de las formas de lucha?» Y contesta: «En primer lugar el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma de lucha determinada. El marxismo admite las formas más diversas; no las «inventa», sino que se limita a generalizar, a organizar, a hacer conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste atención a la lucha de *masas*, la cual, a medida que el movimiento se extiende, que la conciencia de las masas crece, que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y de ataque. *Por esto el marxismo no renuncia «a priori» a ninguna forma de lucha.*

» En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente *histórico*. Plantear esta cuestión fuera de las circunstancias históricas concretas, es no comprender el A B C del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las condiciones, el estado político, la civilización nacional y las costumbres, aparece en el primer plano y se hace preponderante una u otra forma de lucha, al mismo tiempo que se modifican las formas secundarias, accesorias.» (Lenin: «La guerra de guerrillas»).

Lenin, en la cuestión de la táctica, como en otros casos, expone las concepciones de Marx. Las cuestiones de táctica las presenta siempre desde el punto de vista de la *aplicación consecuente del*

marxismo. Pero Lenin no se limita a *interpretar* a Marx, sino que aporta siempre algo nuevo, fundado en la experiencia posterior de la lucha revolucionaria, en las condiciones contemporáneas del movimiento revolucionario.

Al hacer el balance de las enseñanzas de la insurrección de Moscú, Lenin dice : « El curso general de la revolución rusa después de octubre y la sucesión de los acontecimientos de Moscú cuando las jornadas de diciembre, han confirmado de un modo admirable una de las profundas tesis de Marx : la revolución, al mismo tiempo que progresa, suscita una contrarrevolución fuerte y unida, en otros términos, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa más violentos, a elaborar medios de ataque cada vez más potentes. »

Las jornadas de diciembre confirmaron asimismo, a juicio de Lenin, otra tesis de Marx según la cual « la insurrección es un arte » y la regla principal de este arte consiste en una ofensiva desesperada, valerosa e implacablemente decidida. Lenin analiza las causas de la derrota. Pero para él la derrota de hoy no es un motivo de abatimiento y de desaliento, sino que para cada bolchevique, para cada comunista debe servir de estímulo para una nueva lucha revolucionaria aún más decidida.

« Recordemos — termina Lenin su artículo sobre « Las lecciones de la insurrección de Moscú » — que la gran lucha de masas se aproxima, y que esta será la insurrección armada, la cual debe ser, en la medida de lo posible, simultánea. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada sangrienta, sin cuartel. El desprecio de la muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria. La ofensiva debe ser lo más enérgica posible. Ataque y no defensa ; ésta debe ser la consigna de las masas ; exterminio implacable del enemigo : tal debe ser su objetivo; la organización de combate será ágil y ágil ; los elementos vacilantes del ejército serán arrastrados a la lucha activa. El partido del pro-

tariado consciente debe cumplir su deber en esta gran lucha. »

En otro sitio, en 1917, Lenin dice que en un futuro próximo deberemos reconocer a los amigos y a los enemigos según sea su actitud con respecto a la cuestión de la insurrección armada.

VI

Marx señaló la táctica no sólo para el período prerrevolucionario, sino para el período de la revolución y el posterior a la conquista del poder. Las bases de dicha táctica figuran ya en el « Manifiesto Comunista », al final del capítulo « Proletarios y comunistas ». Marx prevé que quitar el capital a la burguesía, concentrar los medios de producción en las manos del Estado proletario será posible únicamente « mediante una despótica violación del derecho de propiedad y del régimen burgués de producción, por consiguiente, mediante medidas que desde el punto de vista económico pueden parecer insuficientes e inseguras, pero que, en el curso del movimiento inevitablemente se sobrepasarán a sí mismas y se convertirán en indispensables como medio de transformación de todo el modo de producción. »

Marx y Engels señalan en el « Manifiesto Comunista » las medidas concretas que serán llevadas a la práctica en los distintos países de acuerdo con las circunstancias. Marx indica igualmente el fin de estas medidas después de la conquista del poder. Ellas deben conducir, en fin de cuentas, a la desaparición progresiva del Estado y a la abolición de la sociedad de clases, a la fundación de una asociación « en la cual el libre desarrollo de cada uno será la condición del desarrollo de todos ». « Si el proletariado en su lucha contra la burguesía se une necesariamente como clase, por medio de la revolución se convierte

en clase dominante y, como tal, destruye violentamente las antiguas condiciones de producción, junto con ellas, las condiciones de existencia del antagonismo de clases, destruye las clases en general y, por consiguiente, su propia dominación como clase » (« Manifiesto Comunista »).

Marx tenía ante sí la experiencia de la Comuna de París. Lenin, después de octubre, tuvo que ponerse al frente del Estado proletario organizado. Lenin dirigió la creación de dicho Estado, elaboró los decretos fundamentales del mismo, esbozó el plan de toda nuestra labor ulterior. Dicho plan consiste en la organización del poder, el cual debía realizar los fines socialistas del proletariado en alianza con el grueso de la masa campesina. El Estado proletario al día siguiente de su creación choca con la contrarrevolución; el Estado proletario puede cumplir con su misión únicamente aplastando de un modo implacable el movimiento contrarrevolucionario, aplastando a las clases contrarrevolucionarias.

Ya en 1905, Lenin decía que si « conseguimos una victoria decidida de la revolución, entonces liquidaremos las cuentas con el zarismo a la manera jacobina, o, si queréis, plebeya ». Lenin reproducía las palabras de Marx : « El terrorismo francés — escribía Marx en la célebre « Nueva Gaceta del Rin », en 1848 — no era más que un nuevo modo plebeyo de liquidar las cuentas con el enemigo, con la burguesía, con el feudalismo, con el absolutismo ». Y preguntaba : « ¿Han pensado nunca en la significación de estas palabras de Marx esas gentes que intentan amedrentar a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del jacobinismo en la época de la revolución rusa? » Era ese espantajo del jacobinismo que se hallaba ante algunos oportunistas en 1917 y que, por desgracia, amedrenta aún a ciertos sectores obreros de la Europa occidental y les impide que se coloquen en el camino de la lucha revolucionaria decidida. Dichas [illegible]

sueñan todavía en la posibilidad de una transformación pacífica de la sociedad capitalista en sentido socialista, en la posibilidad de evitar una revolución sangrienta, sin una liquidación de cuentas plebeya con los enemigos de clase del proletariado, con las fuerzas reaccionarias del Estado burgués. Cuando uno de dichos filisteos, Troisky, calificaba a Lenin de jacobino, Lenin contestaba que un bolchevique es un jacobino revolucionario armado de la teoría marxista y que no hay por qué temer la denominación de jacobino.

Pero si Marx, sobre la base del estudio de la *Commune* de París, señaló en líneas generales los fines del Estado proletario al día siguiente de la toma del poder, Lenin tuvo que elaborar un plan concreto de organización del Estado proletario. En ese plan figuran las cuestiones de organización de la producción, de la transformación socialista de la industria (« El socialismo es el poder soviético más la electrificación ») y de la agricultura (« Plan cooperativo de Lenin »). En cierto sentido, Lenin consideraba que el régimen soviético puede ser calificado de régimen cooperativo, que en la cooperación, bajo la dictadura del proletariado, se halla todo lo necesario para la edificación completa del socialismo. Lenin tuvo que dirigir durante algunos años un partido proletario que edificaba el socialismo y que no se limitaba a soñar en la construcción de una sociedad socialista.

VII

Lenin consideraba que una de las condiciones indispensables de la victoria del socialismo era una política nacional acertada, y en este aspecto era el discípulo más consecuente de Marx, el cual concedía a la cuestión nacional una importancia excepcional.

pero Lenin no sólo era un discípulo de Marx sino que aportó muchos elementos nuevos al pensamiento de la cuestión nacional, sin la solución de la cual es imposible resolver los problemas de movimiento mundial.

La cuestión nacional tiene importancia no porque en el movimiento revolucionario actual sea enorme fuerza motriz, sino porque la cuestión nacional es la cuestión más importante del movimiento mundial y porque el éxito del movimiento proletariado conseguirá establecer un frente único de lucha con el movimiento de emancipación nacional de las colonias y semi-colonias. He aquí por qué Lenin concedía una importancia tan enorme a cuestiones tales como la del derecho de las naciones a decidir de sus destinos. He aquí por qué sostenía y defendía este derecho, que comprendía incluso el de separarse, contra los que no sabían llevar hasta sus últimas consecuencias lógicas el pensamiento marxista sobre esta cuestión, contra el jefe de la escuela austriaca de los marxistas, Otto Bauer, contra Rosa Luxemburg, Karl Radek, G. Piatakov, N. Bujarin y otros que, partiendo de la teoría marxista, no podían, sin embargo, comprender el derecho de las naciones a disponer de sus destinos no podía tener en el programa de los marxistas, desde el punto de vista histórico-económico otra significación que la autodeterminación política de la autonomía nacional, de la creación del Estado nacional. (Lenin : « Sobre el derecho de las naciones a disponer de sus destinos »).

Hacia 1860, Marx escribía con motivo de la insurrección de los « Tai-Pings »: « Se puede fácilmente decir, sin temor a equivocarse, que la revolución china arrojará la chispa sobre el polvorín del sistema industrial actual y provocará la explosión de la crisis que se está preparando desde hace tiempo y a la cual seguirá, cuando se extienda

allá de sus fronteras, la revolución política pasa al continente.»

Lo que Marx preveía entonces acaeció, en formas naturalmente un poco distintas, en vida de Lenin. Lenin fué testigo y actor del incendio revolucionario que se va propagando en Oriente, en donde los pueblos aplastados por el capitalismo y las relaciones feudales y semifeudales todavía existentes despiertan a la lucha revolucionaria, proporcionando al movimiento una vanguardia comunista como parte integrante de la vanguardia del movimiento revolucionario mundial, la Internacional Comunista.

En la Internacional Comunista tuvo Lenin que elaborar las tesis más importantes sobre las cuestiones nacional y colonial. Tomando en consideración el hecho de que en dicho movimiento desempeñarían todavía un gran papel los partidos burgueses democráticos, Lenin trazó las bases de la táctica del proletariado con respecto a dichos partidos.

«La Internacional Comunista — decía — debe apoyar el movimiento nacional democrático-burgués en las colonias y países atrasados sólo a condición de que los elementos del futuro partido proletario, comunista no sólo de nombre, se agrupen en todos los países atrasados y se eduquen en la conciencia de sus fines especiales, en la lucha contra el movimiento democrático-burgués en dichas naciones. La Internacional Comunista debe establecer una alianza temporal con la burguesía democrática de las colonias y países atrasados, pero no fundirse con ella, y, en todo caso, conservar la independencia del movimiento proletario aunque sea en la forma más embrionaria.»

Las notas que escribió poco antes de su muerte demuestran la importancia enorme que Lenin concedía al movimiento de los países coloniales y semi-coloniales. «El resultado de la lucha — escribía — depende en último término de que la India

China, etc., constituyen la enorme mayoría de la población. Y es precisamente esta mayoría de la población la que durante los últimos años se ha con una extraordinaria rapidez a la lucha por su emancipación. En este sentido no puede existir menor duda respecto a los resultados definitivos de la guerra mundial. En este sentido, la victoria definitiva de las naciones está completa, indudablemente asegurada. Como se ve, para Lenin la lucha de los pueblos coloniales y semi-coloniales por su emancipación constituía el punto central de sus reflexiones.

VIII

Marx, lo mismo que Lenin, contaba con no pocos enemigos. Además, tanto el uno como el otro no tenían comiseración alguna de sus aliados de ayer si éstos traicionaban la causa del proletariado, si emprendían una falsa ruta. Para Lenin fué muy dolorosa la ruptura con Plejánov, pero rompió con él cuando esto fué necesario para la causa obrera. Lenin podía aplicar las expresiones más implacables a sus mejores amigos de ayer si éstos traicionaban la causa del proletariado. Lenin, lo mismo que Marx, se sentía orgulloso del odio que le profesaban los oportunistas de toda laya. Marx escribía a Engels el 18 de mayo de 1859 : « El título de representantes del partido proletario lo tenemos por nosotros mismos, y no lo hemos recibido de nadie, pero este título se halla reforzado por el odio excepcional que nos profesan todas las fracciones y todos los partidos del viejo mundo. »

Lenin hubiera podido decir lo mismo con más fuerza. Cuando Marx escribía a Engels las palabras citadas no existía todavía el poderoso movimiento proletario que dirigió Lenin. Lenin hubiera podido decir que el título de representante del partido proletario lo debíamos a nues-

millones de obreros que siguen las consignas de nuestro partido. Pero al mismo tiempo, esa representación se hallaba también reforzada, en lo que a Lenin se refería, por el odio excepcional que sentían hacia él « todas las fracciones y todos los partidos del viejo mundo ».

Lenin nació para la lucha y murió en la lucha, legándonos una inmensa herencia ideológica. El leninismo se ha convertido en nuestros días en una teoría sin cuya posesión es imposible ya llamarse marxista consecuente, pues es imposible ser un marxista consecuente sin asimilarse esa enorme herencia ideológica que no es más que la doctrina de Marx desarrollada y elaborada.

Por desgracia existen entre nosotros « monstruos » que cónsideran indigno llamarse leninistas, imaginándose que es posible hoy ser marxista sin ser leninista.

Lenin nos dejó en herencia la Internacional Comunista. Nosotros, sus discípulos y compañeros de armas, tenemos el deber de consagrar la mayor atención a la elaboración ulterior de la teoría revolucionaria del movimiento obrero, como lo hicieron durante toda su vida magnífica Marx y Lenin. Debemos participar en todas las manifestaciones de la lucha proletaria con el ardor, con la seriedad que consagraban a la revolución proletaria Marx y Lenin. Tenemos el deber de dar todas nuestras fuerzas al Comunismo para asegurar su victoria definitiva en todo el mundo. Sin esto, no tendríamos el derecho de llamarnos ni marxistas ni leninistas.

BIBLIOTECA NACIONAL
6 AGO. 1962
Secc. Control y Cat.

LA ODOTYPOGRAPHIE
Société Coopérative d'Imprimerie
11, rue de Metz, COURBEVOIE

NUESTRAS EDICIONES

	Pesos
Programa de la Internacional Comunista	1 »
Manifiesto y Tesis políticas del VI Congreso mundial	0,50
El movimiento revolucionario en los países coloniales y semi-coloniales. — Tesis del VI Congreso de la I. C.	0,50
La lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas. — Tesis del VI Congreso de la I. C.	0,50
Diez años de terror blanco	3 »
Resoluciones del V Congreso mundial de la Internacional Juvenil Comunista	2 »
TASKIN. — La labor y las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista.	1 »
KUUSINEN. — La Internacional Comunista como jefe en la lucha por la dictadura proletaria mundial	0,50
CACHIN. — El imperialismo contra la U.R.S.S.	0,50
GOSSNER. — En vísperas de nuevos combates	0,50
YAROSLAVSKI. — Marx y Lenin y la Revolución proletaria	0,50
SMOLIANSKI. — Los resultados de la X Sesión del Comité Ejecutivo de la I. C.	0,50

DE VENTA :

La Internacional, Independencia, 3054 — Buenos Aires.

El Machete, Avenida Rivadavia, 19. — México.

¡Adelante! 32, rue Otlet. — Anderlecht.